

ANATOMÍA DEL VIRTUOSO: COLECCIONISMO Y MELANCOLÍA EN LA FIGURA DE VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA

Miguel LÓPEZ PÉREZ*

RESUMEN.— En este trabajo se pretende lanzar una hipótesis que, de ser válida, habría de tenerse como constante en los estudios en torno a la figura de Vincencio Juan de Lastanosa. Se trata de la “melancolía” y su estudio como elemento dentro de las relaciones que mantuvo nuestro personaje. Para ello, se pretende dejar claro que la “melancolía” no era vista tan solo como una enfermedad, sino además como un estado de ánimo del que, a su vez, emanaba una actitud específica hacia la vida. Esta actitud y este estado de ánimo determinaban, en mayor o menor grado, todas las actividades típicas de figuras semejantes a Lastanosa por toda la Europa de su tiempo. Su tratamiento y prevención, en tanto que enfermedad del espíritu, llegaron a ser motivo de varios tratados, en los cuales se aconsejaba una serie de actividades que, curiosamente, coinciden con las desarrolladas por él.

ABSTRACT.— The aim of this work is to launch a hypothesis which, if valid, would have to be taken into consideration as a constant factor in studies about the figure of Vincencio Juan de Lastanosa. It deals with “melancholy” and its study as an element within the relationships that our character maintained. To achieve this, the intention is to make it clear that “melancholy” was not viewed just as an illness, but rather as a state of mind from which, in turn, a specific attitude towards life emanated. This attitude and this state of mind determined, to a greater or lesser extent, all the typical activities of figures similar to Lastanosa throughout the Europe

* Doctor en Historia. CSIC (Madrid).

of his time. Its treatment and prevention, insofar as a disease of the spirit, gave rise to several treatises, where a series of activities were advised, which curiously coincide with those developed by him.

El poseedor de una de las más impresionantes colecciones privadas del Barroco peninsular, Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681), sigue atrayendo nuestra atención de forma continua. Bien sea por saber el origen de todos los objetos que acumuló ordenadamente en una inmensa cámara de maravillas o por las relaciones que tuvo con interesantes y famosos personajes en unos lazos que aún nos sorprenden, o por la fama que alcanzó tanto en el ámbito personal como debido a esta afición de coleccionista,¹ el estudio de este personaje es, para nosotros, una tarea emocionante. No obstante, todo lo anterior sería insuficiente si no intentáramos esclarecer el porqué de esta dedicación. Y ello pasa obligatoriamente por acercarnos a su personalidad. No a su faceta externa, sino a la privada y particular, a su pensamiento.

Podríamos empezar resaltando su generosidad y su poco apego a salir de su residencia oscense. También su devoción religiosa y su idea de una amplia familia. Pero vamos a seguir ahora otro camino algo más difícil. Hombre del Barroco, vive una tensión interior que se traduce en una búsqueda angustiada de nuevas formas que expresen su sensibilidad respecto a Dios, al mundo y a sí mismo. Como tal, acapara en sí y en su alrededor un idealismo que exige su manifestación. Es la expresión conjunta del interior de su personalidad y el exterior. Pero un exterior creado para reconfortar y reconciliar ambos extremos, el externo y el interno. Esta exigencia, esta necesidad está causada por una característica muy singular que se dio con frecuencia entre sus semejantes: la melancolía. Vista como una enfermedad común y típica entre los potentados barrocos, y alejada de algunos tópicos medicinales del siglo anterior,² no es sino un reflejo de su propio tiempo, del mismo Barroco, con tratamientos incluso preventivos.³

¹ LIGHTBOWN, R., "Some notes on Spanish Baroque collectors", en O. IMPEY y A. MACGREGOR (eds.), *The Origins of Museums: The Cabinet of Curiosities in Sixteenth and Seventeenth-Century Europe*, Oxford, Clarendon Press, 1985, pp. 136-146.

² Como el hecho de distinguirlos por sus reacciones emocionales. JOUBERT, L., *Traité du ris, contenant son essence, ses causes, et merveilles effais, curieusement recherchés, raisonnés & amp. observés. Un dialogue sur la cacographie française: avec des annotations sur l'orthographe*, par M. Laur. Ioubert, Paris, Nicolas Chesneau, 1579, p. 277: "Que des mélancholiques les uns riet les autres pleuret".

³ *La vraie médecine qui guarit de tous maux et plusieurs autres, ensemble de n'avoir jamais faite d'argent, utile et profitable à un chacun, avec plusieurs autres receipt gentilles pour resjouyr tous esprits mélancholiques, comme pourrez voir à la page suyvante*, Rouen, Loys Costé, 1602.

¿Tendría Vincencio Juan de Lastanosa esta enfermedad? ¿Estaría aquejado de un afán de hacer cosas que otros contemporáneos definieron como síntomas de la misma? ¿Se explicarían así muchos de sus actos?

Como muy bien ha sido expresado en varias ocasiones,⁴ el hombre del Barroco no solo conoce, sino que también “conoce que conoce”, y todo ello dentro de un individualismo típico del momento y donde tal actitud hace ver las cosas no desde Dios, como hiciera el hombre medieval, sino desde sí mismo. Este es el drama interno del Barroco, el conocido como “idealismo subjetivo”, comparado con el cual el idealismo renacentista resulta un juego de niños.⁵ Es este drama interno el que aparece de forma insistente cada vez más, cuando observamos la coexistencia de dos facetas: la del ansia del conocimiento (compartida cronológicamente con el siglo anterior) y la de no ejercer tal aspiración. Recordemos que estamos en el dintel de la Ilustración y el racionalismo salvaje que le acompañó. Pero mientras este llegaba, no podemos olvidar que el saber secular derivó del saber sagrado; y Lastanosa vivió estos tiempos. Continuando el proceso de abandono de Dios como fuente de conocimiento, pronto se sustituirán las referencias a los viejos textos sagrados, extraídas muchas veces de la autoridad de los clásicos, para luego volver a sustituirse por argumentos más o menos lógicos, acabando, finalmente, en observaciones de carácter empírico. Y mientras estos elementos se sucedían unos a otros, o simplemente se mezclaban, coincidiendo con los años en que Vincencio Juan de Lastanosa desplegó su actividad alrededor de su casa, iba prevaleciendo un pensamiento fácilmente observable en su entorno de eruditos, químicos y demás: el conocimiento, el saber estaba ahí, en alguna parte, dispuesto a ser visto, a ser destapado y a ser entendido, existiendo independientemente de que el hombre fuera capaz o no de aprehenderlo. El problema al que gustosamente se enfrentaban era averiguar cómo y dónde localizarlo. Podía residir en una concha extraña llegada de las Indias, en una espada japonesa, en un regalo procedente del Extremo Oriente. Es la acción del sabio ejerciendo como tal, actuando para captar el saber.

Si se conocía el cómo y el dónde, entonces, y solo entonces, se estaba en el camino del sabio. Es en este punto donde volvemos al drama del hombre del Barroco deseoso de alcanzar sabiduría. Valía aún buscarlo en la Biblia, en el texto sagrado, como valió durante todo el tiempo anterior a la Ilustración, aunque el melancólico

⁴ LAMO DE ESPINOSA, E., *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*, Madrid, Nóbel, 1996.

⁵ PIÑERA, H., *El pensamiento español de los siglos XVI y XVII*, Nueva York, Las Américas, 1970, p. 159.

que se excitaba ante la curiosidad podía estar alejándose de la religiosidad, como ya se venía advirtiendo a principios del siglo XVII.⁶ Tal apetencia de saber, también bastante estudiada,⁷ se manifestó de varias formas. La específica de nuestro personaje es la ya conocida del coleccionismo y del patronazgo. Pero era un coleccionismo “activo” y no pasivo. ¿Por qué? Porque cuando vemos a un Vincencio Juan de Lastanosa que coleccionó, y cuando sabemos qué objetos acumuló, venimos a ratificar que creía que el conocimiento surgía del encuentro misterioso, desconcertante y placentero a la vez, entre el sujeto y el objeto a conocer.⁸ En este acto de conocimiento, el sujeto no es un simple observador, sino un actor, atrapado y embelesado en la fascinación que genera el objeto, deseoso de fundirse con él, de sentirse caracterizado por los demás a través de su o sus objetos. Pronto se abandonarán estos plácidos pensamientos, que provocaban serenas posiciones ante el mundo, y llegará el siglo XVIII, que verá una razón absoluta e intemporal, válida para todo tiempo y lugar, se sustituirán fatalmente *los saberes* por *el Saber*, *las razones* por *la Razón*

⁶ GARASSE, F., *La doctrine curieuse des beaux esprits de ce temps, ou prétendus tels, contenant plusieurs maximes pernicieuses à la religion, à l'Etat et aux bonnes mœurs, combattue et renversée*, París, S. Chappelet, 1623, pp. 20-21: “mais il y a quatre sortes d'escrivains qui sont encores plus mal-heureux en leurs desseins, que n'ont esté Barclay ny le censeur prétendu des esprits, pource qu'ils se sont perdus en leurs extravagances, et par je ne sçay quelle humeur melancholique ont mis la beauté de l'esprit en une certaine bigarrure, qui le porte au mespris de toutes choses avec intérêt et préjudice notable de la piété et de la religion. Pour les impertinences indifférentes, où il ne s'agit que des choses naturelles des opinions fantastiques, des jugemens faux en matière physique, je m'en puis aisément taire, d'autant que je puis avoir appris, et par la lecture et par l'expérience, que les hommes sont plus dissemblables en esprit qu'en visage, et que comme il y a des visages ridicules”.

⁷ MELCHERT, N., *The Great Conversation: A Historical Introduction to Philosophy*, Boston, McGraw Hill, 2002; SHAPIN, S., y S. SCHAFFER, *Leviathan and the Air-Pump*, Nueva Jersey, Princeton UP, 1985; EMERSON, R., “The organization of science and its pursuit in early modern Europe”, en R. C. OLBY *et al.* (eds.), *Companion to the History of Modern Science*, Londres, Routledge, 1990; BIAGIOLI, M., “Scientific Revolution, social bricolage and etiquette”, en R. PORTER y M. TEICH (eds.), *The Scientific Revolution in National Context*, Cambridge, CUP, 1992; SHAPIN, S., *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth-Century England*, Chicago UP, 1994; DEAR, P., *Discipline and Experience: the Mathematical Way in the Scientific Revolution*, Chicago UP, 1995; BERETTA, M., “At the source of western science: the organization of experimentalism at the Accademia del Cimento (1657-1667)”, *Notes and Records of the Royal Society of London*, 54 (2000), pp. 131-151.

⁸ No debemos entender aquí el acto de *conocer* en el mismo sentido que hoy. En los dos primeros siglos de la Edad Moderna, *conocer* era un concepto mucho más amplio. Podía significar que solo se sabía de su existencia (lo que generaba entre los coleccionistas el afán de posesión); podía significar también el hecho de describirlo, ya sea mediante un escrito, un grabado, un dibujo... (lo que nos lleva también a una de las razones de la existencia de los muchos catálogos de colecciones que se imprimieron y, por supuesto, al tráfico comercial y las redes que lo sustentaron). Ya llegará luego la clasificación de los objetos, ponerles un orden e imaginar después que tal orden representa una “ley divina” o una “ley natural”.

y se encajonará cualquier iniciativa intelectual extraña y ajena a sus ideas al no permitir ningún “residuo”.⁹

Como buen conocedor de los códigos y de las reglas del juego social que ha de desempeñar un hombre con su posición, dedicado a las actividades descritas, Juan Vincencio de Lastanosa, ejerció una actividad con dos facetas. No podemos olvidar que lo que hemos dicho arriba es solo una cara de las dos de la moneda. Hay una segunda, que consiste en sus relaciones con intereses afines, con deseos de conocimiento similares. Y, por supuesto, las tuvo. Se habla del “círculo lastanosino”. Es cierto que su existencia está más que atestiguada y sus componentes nos sorprenderían. Pero tal círculo, como indica su nombre, presenta una estructura formal única, la que gira en torno a su figura. Esto podría parecerle al neófito algo excluyente, ya que Lastanosa también formó parte, a su vez, de otros círculos semejantes, de mayor o menor envergadura y no todos bien conocidos. Así, el grado de “actividad” de Vincencio Juan de Lastanosa queda muy bien expresado cuando vemos las redes epistolares que mantuvo,¹⁰ su diligencia en contactar con las más recientes autoridades en varias cuestiones de interés compartido. Lo realmente curioso es que hay ocasiones que del hecho de acumular objetos sin el objetivo de “conocer” nace conocimiento.¹¹ Hay varios ejemplos que atestiguan esto.

Hoy día, los estudiosos de las colecciones del Barroco han ampliado sus posiciones de análisis y han dejado entrar nuevos elementos que, una vez tenidos en cuenta, han sido considerados como apéndice de la personalidad del propio coleccionista. Más allá de la tipología establecida de tales personajes, o de escudriñar las admiraciones naturales y artificiales como algo más que el ejercicio de la acumulación primitiva de conocimiento, estas colecciones de curiosidades tuvieron un tremendo efecto en la imaginación científica y el crecimiento general de la ciencia ¿Fue este el caso de Vincencio Juan de Lastanosa? ¿Qué tipo de conocimiento salió a partir de su colección o de parte de ella? Sí que fue el caso y sí que salió conocimiento de los aposentos de nuestro personaje. Aunque no sea el objeto de este trabajo, no podemos olvidar

⁹ Baste con leer las obras de Feijoo y sus múltiples ataques a la presencia de lo “inadecuado” para su expulsión del saber ilustrado.

¹⁰ Por ejemplo, con Atanasius Kircher, a quien pidió muchos de sus libros.

¹¹ GERMANN, S., “The accidental collector”, en *Early Keyboard Studies Newsletter* 5/3 (marzo de 1991), pp. 1-5.

que la práctica alquímica realizada constantemente durante un tiempo determinado generó en algunas personas conocimientos terapéuticos de alta calidad que pusieron en práctica posteriormente.¹²

LASTANOSA Y EL COMERCIO DE LA CURIOSIDAD

Con el ejemplo anterior abordamos otro elemento imprescindible para entender el objeto central que aquí se pretende: Vincencio Juan de Lastanosa fue un activo representante del comercio de curiosidades, tarea que se incluye dentro de las recomendadas como apropiadas para combatir un mal propio de los mecenas de su tiempo, la melancolía. Aún en fase embrionaria, el estudio del comercio de curiosidades peninsular en el Barroco promete agradables sorpresas para el investigador. Con el Proyecto Lastanosa se pretende cubrir de forma satisfactoria un *objeto de estudio histórico*. Para ello hay que conocer, siquiera superficialmente, la relación de nuestro personaje con este tipo de prácticas comerciales a través de su pasión por el coleccionismo. Sin embargo, de poco serviría una descripción detallada de la relación de sus objetos acumulados ordenadamente en su residencia de la ciudad si faltara una aproximación al porqué de su existencia.

Si atendemos al contenido de sus posesiones, podremos comprobar que hubo similitudes casi sorprendentes mucho antes, en el siglo XVI. Tal es el caso del cardenal Granvela, Antonio Perrenot (1517-1586), gran amante de la Antigüedad, quien, como Lastanosa, contó con su propio palacio y jardín en la ciudad gala de Besançon,¹³ donde reunió su propia colección de objetos de arte y tuvo alquimistas trabajando a su cargo, como Nicolás Guibert (1547-1620).¹⁴ Pero este gran estadista no se le asemejó, en cambio, en los motivos que le llevaron a crear su colección. A diferencia de Lastanosa, Granvela fue un estadista que estuvo mucho tiempo en un

¹² BERCEBAL, D., *Recetario medicinal y espagórico*, Zaragoza, Diego Larumbe, 1713. Otro ejemplo fue el de Robert Hooke, quien conoció y recomendó la *autopsia* a partir de su propio trabajo privado, de su afición particular, desdénando las opiniones ajenas y hablando de ella como el único proceso de consumo de la ignorancia. HOOKE, R., *Micrographia or some Physiological Descriptions of Minute Bodies Made by Magnifying Glasses, with Observations and Inquiries thereupon*, Londres, Jo. Martyn y Ja. Allestry, 1665.

¹³ CASTAN, A., *Monographie du palais Granvelle à Besançon*, Paris, Imprimerie Impériale, 1866.

¹⁴ GUIBERT, N., *De alchymique rationis et experimentis, ita demum virioliter impugnata et expugnata, una cum suis fallacibus et deliramentis, quibus hominis imbubatur, ut numquam imposterum se engere valeant*, Argentorati, L. Zetner, 1603; *De interitu alchymia transmutatione tractatus*; Tulli Sebastian Phillipe, 1614.

primer plano, viajando por Europa y reuniendo objetos procedentes de regalos. Claro está que la acumulación de regalos facilitaba la generación de la colección y podía animar a su engrandecimiento al poseedor de los mismos. Ocasiones propicias no faltaban. También, más cercano en el tiempo, el conde-duque de Olivares compró hectáreas de terreno, allanó y creó colinas y lagos artificiales, plantó árboles, trajo a los mejores *ingegneri* a que diseñaran jardines, fuentes y espacios de recreo y elevó estatuas.¹⁵

Centrándonos ya en los motivos más particulares e internos y dejando para otra ocasión los condicionantes externos, como dijimos arriba, poco se sabe del comercio de la curiosidad peninsular durante el siglo XVII; menos todavía del personal de las ventas de este tipo de objetos, de los tasadores, de los expertos, de los “mercaderes a la moda”, su domicilio, su saber hacer, etcétera. Teniendo en cuenta que estamos hablando de la segunda mitad del siglo XVII, hay que decir que el comercio de maravillas no ha llegado a este tiempo de golpe, sino que ha ido evolucionando en varias etapas hasta su desarrollo moderno.

Así, el mercader pone de su cuenta el hecho de no vender más que la *curiosité*, el de organizar las ventas especiales de objetos de arte.¹⁶ Para ello es necesario asegurarse una clientela considerable, reunida bajo el mismo punto común: el deseo de comprar.¹⁷ Esto se aprecia en que existe un conglomerado de compradores, más o menos estables, en torno a las grandes ciudades españolas (Madrid, Sevilla, etcétera) o europeas (París, Londres, Viena). Pero en otras ocasiones el público comprador no está dentro de estas aglomeraciones de amantes del coleccionismo. A veces, el público estaba más alejado de estos centros, donde el comercio de curiosidades y maravillas no estaba especializado, como ocurre en Sevilla. Encontramos que el comercio de “regalos” con destino incierto hacia o desde esta ciudad se prolongó también a lo largo del siglo XVII. La naturaleza de los mismos, todo hay que decirlo, es variada, al menos la conocida, ya que hay también tráfico de curiosidades que se nos escapa de los papeles. Se traían en cajones, como hiciera el capitán holandés

¹⁵ Algunas noticias relacionadas se encuentran en fuentes que no suelen ser consultadas, como por ejemplo en VILLARS, P. de (1623-1698), *Mémoires de la cour d'Espagne, de 1679 à 1681*, ed. de Paris, Plon, 1893.

¹⁶ DECHARME, P., *Le comptoir d'un marchand au XVII^e siècle*, Paris, Hachette, 1910.

¹⁷ BONNAFFÉ, E., *Causeries sur l'art et la curiosité*, Paris, A. Quantin, 1878; *Physiologie du curieux*, Paris, J. Martin, 1881.

Pedro Guillermo en el año 1658.¹⁸ ¿Cuál era entonces el modo usado para comprar y vender los objetos?

En el siglo XVI el comercio de objetos para los coleccionistas da un giro. Italia se convierte en un granero para la curiosidad europea y organiza la exportación a gran escala.¹⁹ En el año 1527, un navío llega desde Italia al puerto de Valencia y las autoridades municipales de la ciudad le prohíben la entrada al puerto “porque estaba cargado de despojos provenientes del saco de Roma”.²⁰ Seguramente el barco dejaría su cargamento en cualquier otra ciudad más “acogedora”, posiblemente de las costas francesas. Pero ni las llegadas del comercio eran suficientes para satisfacer la impaciencia del coleccionista. El viaje a Italia era una moda, el complemento obligado de una buena educación y, por supuesto, una bella ocasión de ver y de comprar maravillas. Al mismo tiempo, Italia entra en todos los países europeos por todas partes.

Es como si se tuviera una cita obligada con la belleza del mundo, expresada a través de las obras de arte, pero también con todo su esplendor y magnitud, expresados ambos bajo la forma de las maravillas. Esta imagen acogedora e idílica no nos puede hacer olvidar que, en el estudio del coleccionismo barroco, convivieron varias facetas, algunas de ellas casi contradictorias. Frente al amor por el arte, por la belleza, se ha de colocar también la honestidad de los viajeros, o del coleccionista, o los escrúpulos tanto del vendedor a la hora de hacer sus propios negocios como del comprador.

¹⁸ AGI (Archivo General de Indias), Sección Contratación, legajo 48A, año 1658, “Manifestaciones hechas por diferentes personas de las mercaderías que vinieron por registrar desde Nueva España y Tierra Firme”: “En la Contratación de Cádiz a seis días de abril de 1658 años para ante el señor veedor general Lorenzo Andrés García Díaz, juez oficial por su magestad de la Casa de Contratación de las Indias de la ciudad de Sevilla que al presente asiste en estos puertos a cosas de su real servicio y ante mí el presente servicio pareció Pedro Guillermo de nación holandés capitán y maestro del navío nombrado la caridad que ha entrado en esta baya de la isla de Tenerife cargado con mercaderías y frutos de la flota de Nueva España que entró en el dicho puerto el cual manifestó que trae en el dicho navío lo siguiente: 574 cajones de fruta, 27 tercios de zarzaparrilla 201 quintales de palo brasilete, unas botijas de bálsamo, dos mulas para su magestad, 21 cajones de regalos, 2 de azúcar, 7 mochilas de cacao, 8 cajas de chocolate, un cajón para don Carlos de Orellana de la Orden de Santiago”.

¹⁹ DUMESNIL, J., *Histoire des plus célèbres amateurs italiens et de leurs relations avec les artistes*, Paris, J. Renouard, 1853.

²⁰ DAVILLIER, Jean-Charles, *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*, Paris, Librairie Archéologique de Victor Dieron, 1861, p. 33, nota.

EL ENTORNO DE VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA: LOS *VIRTUOSOS*

El renovado interés que hubo por los “secretos de la Naturaleza”, lo exótico y lo maravilloso en el siglo XVII formó parte de una nueva y emergente sensibilidad de la sociedad barroca. Es la *virtuosità* italiana, que posteriormente se extendió por toda la Europa aliada con la filosofía natural.²¹ Los virtuosos, además de ser vistos como importantes en los orígenes de la ciencia experimental,²² se procuraron un estilo propio para distinguirse de los demás, eran más civilizados y corteses pero sin renunciar a la curiosidad. Esta fue vista como el producto de tal sensibilidad y generadora de otras actividades e intereses, las cuales se inclinaron hacia los fenómenos raros, inusuales y “extravagantes” de la naturaleza; es decir, hacia los secretos de la naturaleza. Poco a poco, la sensibilidad del virtuoso se extendió y llegó a alcanzar a la aristocracia decadente del siglo XVII. Este proceso fue claro. El noble perdió su papel de servidor al Estado. Ahora los que servían mejor a la Corona, los que gozaban de poder hacer una carrera pública estaban versados en leyes, historia, matemáticas y filosofía moral. Entonces, el noble, el caballero solo podía servir ayudando a estos entendidos. Y lo hizo. Para ello hubo de educarse también, como forma de mantener su honor de noble.²³ La forma fue el patronazgo.

Si la virtuosidad era un síntoma de la actitud defensiva de la aristocracia, esto también debe su existencia al aburrimiento y su mal característico, la melancolía, una enfermedad que la nobleza solía emparejar con el hecho de estar en peligro. Un indicio de esta actitud defensiva de la aristocracia se ve en Henry Peachman (1576-1643), cuando recomienda el estudio de la heráldica en aquellos niveles donde la familiaridad con las enseñas genealógicas posibilite al noble “discernir y conocer el camino de subida que va desde el ascendiente lejano hasta merecer ser noble.”²⁴ También fue parecida a esta idea el diagnóstico de Robert Burton, cuya *Anatomía de la melancolía* muestra el más completo índice de las sensibilidades del noble virtuoso. Burton observó que la melancolía ataca de forma especial al noble que a falta de ocupación no sabe cómo gastar su tiempo. Recordemos que, en la Edad Moderna, la ociosidad es un

²¹ Aunque tal alianza no fue considerada para el caso inglés por Walter E. HOUGHTON Jr. en “The English virtuoso in the seventeenth century”, *Journal of the History of Ideas*, 3 (1942), pp. 51-73 y 190-219.

²² EAMON, W., *Science and the Secrets of Nature*, Princeton UP, 1994, p. 301.

²³ PEACHAM, H., *The Compleat Gentleman*, Londres, 1622.

²⁴ *Ibidem*, p. 138.

apéndice del hecho de ser noble y que ellos veían el trabajo como una desgracia. También decía Burton que los nobles empleaban todos sus días en deportes, diversiones, pasatiempos, fueran o no de su gusto, porque pensaban que entonces no tendrían aflicciones. Pero, en cambio, así los nobles lograban llenar sus cuerpos de humores grasos, ventosidades y crudezas; y sus mentes ansiosas, embotadas y pesadas.²⁵ Uno de los remedios que Burton prescribió contra la melancolía fue “el estudio”. Así, el carácter virtuoso del noble se mantenía al leer, pasear y ver mapas, dibujos, estatuas, joyas, mármoles. También debería visitar gabinetes de curiosidades y mirar fijamente trajes, retratos, muchos, muy raros, como piezas exquisitas, de hombres, pájaros o bestias; cuadros de Indias hechos con plumas de aves,²⁶ manufacturas de China, marcos, juguetes exóticos, etcétera.

Según Burton, el virtuoso cultivó el acaparar rarezas por dos cosas: por apaciguar su aburrimiento y por distinguirse socialmente y posicionarse por encima del resto. Estas actividades eran ejercicios interiores que le daban placer y tenían su valor terapéutico, pero no debían ser considerados como un fin en sí mismos. El melancólico aburrido debía “distraer sus cavilaciones” con estas cosas, pero había de tener cuidado de que no agotaran su ingenio, quizás porque, como dijera Montaigne, los melancólicos tendían a la locura.²⁷ Las antigüedades, las rarezas naturales o artificiales y los aparatos mecánicos, tan habitualmente coleccionados por el virtuoso, eran como ornamentos que indicaban que el poseedor era un hombre de medios, de recursos. La

²⁵ BURTON, R., *The Anatomy of Melancholy*, Oxford, H. Cripps, 1638, pp. 84-85

²⁶ Se refiere al “arte plumífero” o “arte plumario”. Se usaban las plumas de aves distintos colores para sustituir el óleo. Un cuadro de este tipo, elaborado principalmente en México, era un objeto muy cotizado en los siglos XVI y XVII. De hecho, no podemos descartar que Vincencio Juan de Lastanosa conociera esta técnica. Al menos una de las personas con quienes se carteaba, Atanasius Kircher, recibió en una ocasión un cuadro elaborado con este arte desde Puebla (México), por parte del también jesuita Alexandro Favián, junto con otros presentes como barras de plata y chocolate, según consta en una carta enviada desde dicha ciudad a Kircher y fechada en marzo de 1663. Ya antes, el 1 de abril de 1655, Kircher recibió chocolate del amigo de Favián, y compañero de estudios en el colegio del Espíritu Santo de Puebla, Francisco Ximénez, quien a su vez conoció a Kircher en Lyon (Francia). APUG (Archivo della Pontificia Università Gregoriana), doc. 555, f. 154v.

²⁷ MONTAIGNE, M. de, *Les essais de Michel seigneur de Montaigne: nouvelle édition exactement purgée des défauts des précédentes, selon le vray original, et enrichie & augmentée aux marges du nom des auteurs qui y sont citez, & de la version de leurs passages, avec des observations très importantes & nécessaires pour le soulagement du lecteur, ensemble la vie de l'auteur, & deux tables, l'une des chapitres, & l'autre des principales matières, de beaucoup plus ample & plus utile que celles des dernières éditions*, Paris, Augustin Courbé, 1652, p. 556: “Les mélancholiques sont plus ingénieux mais aussi plus penchans vers la folie”.

posesión de estas rarezas, debido a su alto coste, era cosa de príncipes o de mentes o, más bien, de mentes principescas.²⁸ En efecto, el término italiano *virtuosi* designaba a quien se había dedicado a coleccionar antigüedades y curiosidades y era experto en ello; y si los demás no lo consideraban así, es que eran idiotas. Contra esta consideración no resultaba suficiente el hecho mismo de la posesión del objeto. Además se hacía necesario dar a conocer tal hecho. La forma habitual era imprimir un libro, a modo de catálogo, donde se describía la colección, y el objetivo, lógicamente, era ensalzar la figura del poseedor de tal forma que se alejaba así todo síntoma de ignorancia a la vez que se intensificaba la idea de un virtuoso, con todas las connotaciones inherentes: la gestión docta y experta de la propia sabiduría. Así se entendió hasta para presentar experimentos del mismo Robert Boyle (1627-1691)²⁹ y así lo hizo Vincencio Juan de Lastanosa con sus monedas,³⁰ algo bastante habitual en su tiempo,³¹ bien sea a través de ediciones de iniciativa propia o hechas por encargo. Ser un perito versado en monedas, especialmente las romanas, fue algo muy bien considerado en la Edad Moderna al entenderse que llevaba implícito conocer la historia de Roma o de Grecia, o ambas.³²

El asentamiento de esta tradición siguió, como hemos dicho, entre la gente acomodada durante el siglo XVII y, junto a las colecciones, fueron a la par ganando en fama internacional. Por ejemplo, Pierre Borel (1620-1689), en sus *Antiquitez de Castres*,³³ ya daba cuenta de algunos de los más afamados coleccionistas españoles, no

²⁸ EUDEL, P., *Collections et collectionneurs*, París, G. Charpentier, 1885.

²⁹ BOYLE, R., "An experimental discourse of Quicksilver growing hot with Gold", *Philosophical Transactions*, 10 (1675-1676), p. 51: "The introduction of the publisher: Though the following discourse was by the author of it made part of a short *Examen* of the supposed Sympathy between Gold and Quicksilver [...] and the great curiosity that is observed among many Virtuosi (not only Chimists, but others) about Mercurial preparation [...]"

³⁰ LASTANOSA, V. J. de, *Museo de las medallas desconocidas españolas, publicalo don Vicencio Juan de Lastanosa [...]; ilustrado con tres Discursos del Padre Paulo de Rajas de la Compañía de Jesús, del Doctor don Francisco Ximénez de Vvrea [...], i del doctor Iuan Francisco Andrés de Vztároz*, Huesca, Iuan Nogués, 1645.

³¹ PATIN, Ch., *Familia Romanæ in antiqvis numismatibus [...] ex Bibliotheca Fvlvii Ursini*, París, Ioannem dy Bray, 1663.

³² Entre otros, fueron muy estimados por dar conocimiento de la historia antigua a través de sus colecciones de monedas el príncipe Enrique de Borbón, Luis Enrique Lomenius, Aquiles Harlæus, Petrus Seguinus, Carolus Pronso, Juan Bautista Altino, Jacobus Regnard, Gentianus Charro, Claudius de Therovanne, etcétera.

³³ ... avec le role des principaux cabinets et autres raretés de l'Europe, Castres, chez Arnaud Colomiez, 1649.

olvidándose de Francisco Ximénez de Urrea, de Zaragoza (1589-1647).³⁴ En sus viajes por Europa en los años de 1640, John Evelyn (1620-1706) recordaba sus agradables visitas de los jardines del palacio de Este, en Tívoli (Italia), celebrando satisfacer su curiosidad al ver “milagros artificiales”. Se quedó también boquiabierto en el gabinete de curiosidades del noble veneciano Carlo Rugini, especialmente ante algunas piedras preciosas extraordinarias.³⁵ Ya no era tan importante el objeto en sí, como ocurría en el siglo XVI,³⁶ sino el hecho de poseerlo. Ello garantizaba el demostrar que la nueva nobleza emergente y la que pugnaba por mantener su posición de antaño, los *virtuosi*, se ejercitaban en sofisticar cada vez más su curiosidad. ¿Pensaría esto de Vincenzo Juan de Lastanosa el propio Kircher? No lo sabemos, pero sí que lo pensó el alemán de Ernesto, obispo de Osnabruck y su consorte, según carta que les envió el 30 de octubre de 1665, junto a una copia de su *Mundus subterraneus*, “opera per gli secreti ed arcani della Natura”, y que les serviría para “qualche sodisfattione alla lodevole curiosità di Principi virtuosi”.³⁷

Pero ¿cómo actuaban estos “virtuosos”, y qué papel desempeñaban como remedios terapéuticos que combatían una enfermedad, la melancolía? ¿Qué papel tuvieron dentro de este “hombre del Barroco”? Teniendo en cuenta que el ámbito fue urbano, muy distinguible del rural, hay que tener en cuenta que la figura del virtuoso, como la de Baltasar Gracián por Lastanosa, fue sostenida por el noble en estos entornos. Y además, generalmente incluso dentro de sus dominios domésticos. No obstante, hay que recordar que, en otras ocasiones, dichos sustentos salían de su sitio asignado y se tras-

³⁴ También es muy interesante consultar su *Trésor de recherches et antiquitez gauloises et françoises, réduites en ordre alphabétique, et enrichies de beaucoup d'origines, épitaphes, & amp.; autres choses rares & amp.; curieuses, comme aussi de beaucoup de mots de la langue thyoise ou theuthfranque*, par P. Borel, París, chez A. Courbé, 1655.

³⁵ EVELYN, J., *The Diary of John Evelyn*, Londres, W. W. Gibbings, 1890.

³⁶ “Era la perla del tamaño y talle y manera de una buena cermeña. Tenía su cuello levantado hacia el pezón como lo tiene la cermeña o la pera. También tenía el huequecito de abajo en el asiento. El redondo, por lo más grueso sería como un huevo de paloma de los grandes. Venía de Indias apreciada en doce mil pesos (que son 14 400 ducados). Giacomo de Trezzo, milanés, insigne artífice y lapidario de la majestad católica, dijo que valía 14 mil y 30 mil y 50 mil y 100 mil ducados y que no tenía precio porque era una sola en el mundo. Y así la llamaron ‘La Peregrina’. En Sevilla la iban a ver por cosa milagrosa”. GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales, que tratan del origen de los incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra; de sus vidas y conquistas y de todo lo que fue aquel Imperio y su República antes que los españoles pasaran a él*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1609, libro VIII, capítulo XXIII: “De las esmeraldas, turquesas y perlas”.

³⁷ APUG, doc. 555, f. 80r.

ladaban, por ejemplo, a oficinas de imprenta exteriores.³⁸ Estos potentados, como el marqués de Caracena, el marqués de Eliche y otros, no se limitaban a sustentar a personas, sino, incluso, a grupos de ellas en una suerte de oficinas de control dispersas en otros núcleos urbanos, donde se recogía información, se clasificaba y ordenaba de tal forma que fuera fructífera para los intereses del coleccionista. Era el caso de los *agentes*, como fue Carolus Clusius para los Fugger alemanes.

Sin embargo, hay que distinguir, de entre estos virtuosos, aquellos que tenían encargadas múltiples actividades, como Clusius, o los que solo se dedicaban a una sola tarea, como la de escribir, siendo este el caso de Baltasar Gracián. En ambos casos, en cambio, hay similitudes, como las de generar el efecto de adquirir y conferir prestigio al mecenas, y que dicho prestigio quedara relegado a él en exclusiva, renunciando el virtuoso al mismo en cualquiera de sus formas.³⁹

Todo ello provocó la existencia de una especie de *gobierno*, un enjambre de personas, con un protocolo y una ceremonia de relaciones entre el sustentado y el sustentante. En dicho gobierno, o *Hofkapelle*, mayoritario de artesanos de muchas especialidades, artistas de todo tipo (vidrieros, destiladores, joyeros, orfebres, escritores, jardineros...), sus componentes recibían una mayor o menor remuneración. La misma no tenía que ser económica, sino que también podían tener derecho a alimentación, *Hofspeisung*, o vivir en casa del potentado, *Hofquartier*, como, repetimos, ocurrió con Baltasar Gracián. No fue este un invento propio de personajes semejantes a Vincencio Juan de Lastanosa, sino emanado de la corte típica del Barroco. Fue un ejemplo cultural que se extendió más allá de su propio ámbito original. De hecho, este modelo fue el origen de otro que se estandarizó entre los nobles y generó un modo de vida singular: el mecenas, en su casa, deseoso de no perder su rol social y afectado por una angustia que, conocida como *melancolía*, le hacía coleccionar y patrocinar artistas.⁴⁰

³⁸ Fue el caso del marqués de Caracena (1608-1668), amigo de Vincencio Juan de Lastanosa y también coleccionista, que financió ediciones de Ramón Llull en Bruselas, comentadas por Alonso de Zepeda y Adrada, quien dijera de él que tuvo un ingenio tal que “desentrañando las cosas por sus principios, le condujo al descubrimiento de lo más arcano de la Naturaleza”. ZEPEDA Y ADRADA, A., *Árbol de la ciencia de el Iluminado maestro Raymundo Lulio, por Don Alonso de Zepeda y Adrada...*, Bruselas, Francisco Foppens, 1663.

³⁹ Otra cosa bien distinta es que el virtuoso alcanzara fama notable debido a su propio talento.

⁴⁰ SCHMIDT, J., “Melancholy and the therapeutic language of moral philosophy in seventeenth-century thought”, *Journal of the History of Ideas*, 64(4) (octubre de 2004), pp. 583-601.

DOS EJEMPLOS DE RELACIONES DE LOS CÍRCULOS LASTANOSINOS: INTERNA Y EXTERNA

Tres son los tipos distintos de relaciones establecidas en las personas que podríamos considerar como pertenecientes al o a los “círculos lastanosinos”. En el primer lugar, se aprecia un flujo de información cuyo predominio va desde los “exteriores” de Lastanosa y se dirige hacia él. El segundo tipo es aquel en que la información es bidireccional y equitativa. El último tipo de relaciones es el que tiene como foco emisor de la información al propio Lastanosa. Para el primer caso, encontramos personajes de la talla de Atanasius Kircher, el conde de Guimerá,⁴¹ o los expertos en el arte de la jardinería galos Jean Baptiste de Dru y Pierre Morin; para el segundo, “el señor de la Faia”,⁴² de Burdeos y secretario del rey, con quien se carteaba; y para el tercero, a don Juan José de Austria, cuyas relaciones podemos conocer en el magnífico artículo que Carlos Garcés presenta en este mismo número de la revista. No obstante, en lo que concierne al ámbito del conocimiento “científico”, si se permite la expresión, conviene analizar algunas de estas relaciones, cosa que hacemos a continuación con dos ejemplos: uno del primer caso y otro del tercero.

Entre lo más destacado del estudio de la figura de Vincencio Juan de Lastanosa encontramos todo lo relacionado con sus jardines, que pueden ser analizados tanto de forma dependiente como independiente de otras actividades que llevó a cabo. Sin embargo, de lo que no puede ser desligado es de la necesidad de información para lograr una reconocida calidad en los mismos. La forma y el contenido del jardín fueron esenciales, así como una *actualité* fuera de dudas, si el objetivo del propietario era la admiración ajena.⁴³ Así, el círculo de relaciones donde la información fluía predominantemente “hacia Lastanosa”, como la que versa sobre las plantas, está ejemplificado en las figuras de Jean Baptista de Dru⁴⁴ y Pierre

⁴¹ Solicitó por carta información sobre algunas medallas. La carta está en la Real Academia de la Historia (RAH), sign. 9-4567.

⁴² Dudamos si se refiere a Roch Legiret, señor de La Faye (1585-?), a Pierre Denesle, “sieur de la Faye”, a Jean Limousin, “sieur de La Faye”, a Jean Pounin o a Gourdin (1648-1738); nos inclinamos por este último, aunque los datos son bastante poco clarificadores.

⁴³ SEGRE, Ada V., *The Gardens at San Lorenzo in Piacenza, 1656-1665*, Washington, Harvard UP, 2004; O'MALLEY, Th., y J. WOLSKE-BULMAHN (eds.), *John Evelyn's "Elysium Britannicum" and European Gardening*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1998.

⁴⁴ DRU, J.-B., *Catalogue des plantes, tant des Tulipes que des autres fleurs qui se trouvent au jardin du Sieur Jean-Baptiste Dru, Herboriste du Roy, demeurant proche la Déserte à Lyon. Troisième édition, augmentée de quantité de plantes, & des noms d'une partie des couleurs qui manquoient en la précédente impression*, Lyon, Guillaume Barbier, 1653.

Morin,⁴⁵ reconocidos jardineros de su tiempo.⁴⁶ Nos centraremos en el segundo, Pierre Morin.

Hemos de suponer que el manuscrito de la Biblioteca Nacional se refiere exactamente a Pierre Morin “el joven”, quien tuvo un espléndido jardín y trabajó en el cultivo de plantas junto a su hermano René, conocidos ambos por estas actividades, y por las de coleccionistas, como “los hermanos Morin”:

Le lendemain matin, un ami me conduisit au jardin de M[onsieur] Morin, qui, de simple jardinier, est devenu l'un des plus savants & plus habiles collecteurs de fleurs, de coquilles & d'insectes.

Le jardin es de forme parfaitement ovale & entouré de cyprès palissadés & taillés, aussi unis que si c'étoit un mur. Ses tulipes, ses anémones, ses renoncules, ses crocus, &c., sont des plus rares, & attirent chez lui leurs admirateurs durant tout le saison. Il habitoit un espèce de l'hermitage à un bout de son jardin, au milieu de ses collections de coquilles & des coraux, dans l'un desquels on a taillé un grand crucifix qu'on estime fort. Il a aussi des livres d'estampes d'Albert Durer, de Vankeyden, de Callot, &c. Sa collection d'insectes, surtout celle de papillons, est des plus curieuses: une préparation qu'il fait subir à ceux-ci les rend incorruptibles, & ils sont arrangés sur des cartons de façon à représenter une belle tapisserie.⁴⁷

También habló de Morin Gédeon Tallemant des Réaux (1619-1692): “Morin, le fleuriste, est une espèce de philosophe. Une fois qu'il estoit bien malade, son curé lui disoit: Ramassez toutes vous peines & les offrez à Dieu. Je lui serois là, dit-il, un beau présent”.⁴⁸ René murió en el año 1667 y, según Tallemant, fue un hombre “qui, pendant sa vie, a été aussi curieux qu'autre de l'Europe”; sobrevivió a su hermano Pierre y publicó en el año 1658 el libro *Remarques nécessaires pour la culture des fleurs*. Una edición posterior, del año 1667, consta de cuatro capítulos, en forma de catálogos, que tratan de las anémonas, los ranúnculos, los tulipanes y los bulbos. En cualquier caso parece que Pierre Morin, a veces visto como un *virtuoso*, también se sintió atraído por los *naturalia*, cuya colección alcanzó cierta fama, según nos dijo su amigo Michel de Marolles (1600-1681):

⁴⁵ Citados en el manuscrito 18727-55 de la Biblioteca Nacional de Madrid (BN).

⁴⁶ WARNER, M. F., “The Morins”, *National Horticultural Magazine*, 33 (1954), pp. 168-176.

⁴⁷ LISTER, Martin, *Voyage de Lister à Paris en 1698*, París, Société des Bibliophiles, 1873, pp. 258-259.

⁴⁸ TALLEMANT DES RÉAUX, G., *Historiettes. Mémoire pour servir à l'histoire du XVII^e siècle*, quatrième édition, collection des plus belles pages, Soc. du Mercure de France, París, 1906, “Bon mots, naïvetés”, p. 197.

Il est vray qu'il se voit de coquilles rares & merveilleusement diversifiées, dont sont ornez aujourd'huy tant de Cabinets curieux. Et sour tout celuy de Monsieur de Monmot Maistre de Requestes, où cet excellent homme les délices des Muses, & l'amour de toutes les belles Ames, en a recueilli de tant d'espèces diférentes, auissi-bien que nostre vertueux Ami Monsieur Morin, si versé dans les connoissances des plantes, & qui ne prescrit point de bornes à ses curiositez. L'y en ay veu qui portent les perles, & quelques autres dont les Anciens tiroient cette pourpre précieuse.⁴⁹

No quisiera dejar pasar la ocasión de mencionar ciertas controversias sobre la autoría de los textos que Pierre Morin publicó, ya que resultan de mucha utilidad para conocer los intereses de Juan Vincencio de Lastanosa acerca de la jardinería. De la reputación de un manual sobre el cultivo de plantas de jardín en el siglo XVII queda constancia hasta el año 1782, en que, teniendo como autores a Gilles Ballon y Michel Garnier, se editó bajo el título de *Traité complet de la culture des orangers et des citronniers, la manière de les élever, de les greffer, de les transplanter, de leur faire produire de belles fleurs & de bons fruits; avec la description d'une bonne serre, le temps où l'on doit y renfermer les orangers, & la manière de les conserver: suivi d'un traité de la culture des grenadiers, genets, jasmíns, lauriers, myrtes, & autres arbus-tes qui servent d'ornemens aux jardins, après les orangers*.⁵⁰ Este libro sobre el cultivo de naranjos y cítricos ha sido motivo de una confusión historiográfica que alcanza la mitad del siglo XVII. Fue publicado por primera vez por De Sercy en el año 1674, con el título *Instruction facile pour connoître toutes sortes d'orangers et citronniers*, y reimpresso en 1680. En ambas ediciones, la autoría se atribuye a Pierre Morin, aunque Sandra Raphael⁵¹ concluye que el texto en cuestión no es sino una traducción del *Manuale dei giardinieri* de Agustino Mirandola.⁵² En el año 1692 se revisó de forma extensa por parte de Gilles Ballon, director de los Jardines Reales de Francia, y por Michel Garnier, "Jardinier du Roi à la Pepinière", según nos dice el editor en el prefacio, y apareció con el título *Nouveau traité des orangers et citronniers*. Al parecer, esta revisión no sirvió para evitar que el éxito editorial decayera a manos de otro texto que alcanzaba relevancia. Se trata de *Instruction pour les jardins fruitiers et potagers, avec*

⁴⁹ MAROLLES, M. de, *Suite des mémoires de Michel de Marolles, Abbé de Ville-Loin, contenant douze traitez sur divers sujets curieux...*, París, Antoine de Sommaville, 1657, p. 95.

⁵⁰ París, chez Lamy, Libraire, quai des Augustins, 1782.

⁵¹ RAPHAEL, S., *Oak Spring Pomona*, Connecticut, Yale UP, 1991, p. 71.

⁵² Macerata, 1649 (ed. manejada: *Manuale de giardinieri diviso in tre libri, que trattano del modo di coltivare, multiplicare, e conservare qualsivoglia sorte di fiori*, Venecia, Giacomo Zattoni, 1667).

un Traité des orangers, suivy de Quelques réflexions sur l'agriculture, cuyo autor fue Jean de la Quintinie (1626-1688).⁵³ En cualquier caso, Lastanosa tendría de la mano de Pierre Morin, posiblemente, una edición desconocida para nosotros,⁵⁴ de entre los manuales que se publicaron en aquellos años.⁵⁵

¿Cómo se relaciona el jardín lastanosino con la melancolía? El cultivo de flores y plantas era un camino para combatir la melancolía y sus síntomas. Eso hizo Gaston, hermano de Luis XIII y duque de Orleans⁵⁶ al coleccionar flores. Logró entrar en un apasionante salón con miembros que también discutían de flores dentro de un nivel social determinado. La colección de flores dejaba atrás rangos y roles tradicionales y funcionaba de tal forma que rompía viejas identidades y sugería otras nuevas.⁵⁷ ¿Cómo? La rareza natural de las flores y sus elevados precios conllevaban un capital económico y científico inherente. Pero, además, el coleccionista celebraba su pasión por las flores y su cultivo clamando para sí la cualidad de curioso.⁵⁸ Pero la curiosidad, incluida la que debía de practicar el melancólico, o específicamente esta, fue un fenómeno cultural de Europa en el siglo XVII. Y las flores, como las medallas, las monedas, los libros, las rarezas naturales y las pinturas, fueron coleccionadas por individuos apasionados por aprender, por saber. La curiosidad por las flores, por la historia natural y por las antigüedades convergen en el jardín y en el *gabinete*.⁵⁹

⁵³ París, C. Barbin, 1690, 2 vols.

⁵⁴ Conocemos las siguientes: MORIN, P., *Catalogues de quelques plantes à fleurs*, París, François le Cointe, 1651; *Remarques nécessaires pour la culture des fleurs, diligemment observées par P. Morin. Avec un catalogue des plantes rares qui se trouvent à présent dans son iardin*, París, chez Claude du Sercy, au Palais, dans la Salle Dauphine, à la Bonne-Foy couronné, 1658; “Catalogues de quelques plantes à fleurs qui sont de présent au iardin de P. Morin Fleuriste augmenté d’un Traité des œillets, et de la manière qu’il faut cultiver”, en *Remarques nécessaires pour la culture des fleurs*, Lyon, Claude Mugnet, que es un anticipo del catálogo de 1658.

⁵⁵ Por ejemplo, ALDINO, T., *Exactissima descriptio rariorum quarundam plantarum quæ continentur Romæ in horto Farnesiano*, Roma, Iacobi Mastardi, 1625; FERRARO, G. B., Joh. Baptistæ Ferrarii [...] flora seu de florum cultura lib. IV, Amstelodami, Joannem Jansonium, 1664; LORIS, D., *Le trésor des parterres de l’Univers, contenant les figures et pourtraits des plus Meaux compartiments, cabanes, & labyrinthes*, Ginebra, E. Gamonet, 1629.

⁵⁶ RAPIN, R., “Prefacio”, en *Of Gardens. Four Books*, Londres, 1672.

⁵⁷ CONAN, M. (ed.), *Bourgeois and Aristocratic Cultural Encounters in Garden Art, 1550–1850*, Washington, Dumbarton Oaks, 2002.

⁵⁸ Tanto en el *Dictionnaire universel* de Antoine Furetière, de 1690, como en el diccionario de la Academia Francesa, de 1694, se identifica al *florista* con el ‘curioso que ama las flores’ y se asocia el término al de *coleccionista*.

⁵⁹ DIXON HUNT, J., “Curiosities to adorn cabinets and gardens,” en O. IMPEY y A. MACGREGOR (eds.), *The Origins of Museums: The Cabinet of Curiosities in Sixteenth and Seventeenth Century Europe*, Oxford, Clarendon Press, 1985, pp. 193-203.

Incluso el ya citado John Evelyn dijo en sus diarios que los jardines de flores, junto a las colecciones de pinturas y de antigüedades, son algo de moda para el curioso a mediados del siglo XVII. Y, tras describir los jardines del duque de Orleans y los de Perishot, dijo de este último que era “uno de los más grandes virtuosos de Francia, por su colección de pinturas, medallas y flores, especialmente tulipanes y anémonas”.⁶⁰ Todo ello sin olvidar que el mismo Evelyn visitó y alabó los jardines de Pierre Morin.⁶¹

En el otro tipo de relación, la externa, encontramos destacado a Juan José de Austria (1629-1679).⁶² Las relaciones entre Juan Vincencio de Lastanosa y don Juan José, como dijimos arriba, están descritas en este mismo número de la revista. Pero son “otras” las relaciones que aquí nos interesan, las concernientes al ámbito científico-cultural del oscense, sin olvidar que ambos tuvieron su propio “círculo de sabios”⁶³ y que existieron intersecciones entre ambos. No sabemos a ciencia cierta si tal círculo fue formado por el hermano del rey antes o durante la condición de virrey en Zaragoza, cargo que ejerció desde junio de 1669 hasta octubre de 1675. Educado bajo la tutoría del jesuita Jean Charles della Faille (1597-1652),⁶⁴ la fama de ser un *homme curieux* de su tiempo ya era muy reconocida y alabada por parte de sus conocidos, como podemos saber a través del elogio que hiciera su médico personal, Juan Bautista Juanini, un miembro de su entorno de sabios particular ya desde antes de 1669.⁶⁵

⁶⁰ EVELYN, J., *The Diary of John Evelyn*, Londres, W. W. Gibbings, 1890, p. 52.

⁶¹ *Ibidem*, p. 56.

⁶² Un apunte de la bibliografía que aquí resulta interesante es KALNEIN, A. G. von, “Eruditos de Aragón y don Juan José de Austria. Aspectos de la relación de Aragón con el Gobierno central en la España de Carlos II”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 59-60 (1989), pp. 39-56, y “Dos facetas modernistas de don Juan José de Austria: formación intelectual y afán de publicidad”, en J. HUERTA, H. der BOER y F. SIERRA (eds.), *Diálogos hispánicos de Amsterdam, 8/1: El teatro español a finales del siglo XVII. Historia, cultura y teatro en la España de Carlos II*, Ámsterdam, Rodopi, 1989, pp. 15-33.

⁶³ Sobre el concerniente a don Juan José, OROBITG, Ch., “La rénovation du savoir scientifique en Espagne et le cercle savant du second Jean d’Autriche”, en D.-O. HUREL y G. LAUDIN (eds.), *Académies et sociétés savantes en Europe (1650-1800)*, París, Honoré Champion, 2000, pp. 89-115.

⁶⁴ El cual también se carteo con Atanasius Kircher. APUG, doc. 567, f. 244r, de 27 de diciembre de 1630.

⁶⁵ Juan Bautista Juanini (1636-1691) propuso el uso de la medicina química como base para la construcción de una nueva ciencia, sin que ello signifique que sea considerado como un espagirista activo, sino más bien como otra voz más de las que se alzaron en este sentido. Otros textos de este autor: *Discurso político y physico que muestra los movimientos y efectos que produce la fermentación y materias nitrosas en los cuerpos sublunares y las causas que perturban las saludables y benignas influencias que goza el ambiente de esta Imperial Villa de Madrid, Corte de nuestro Cathólico Monarca Carlos II*, Madrid, Antonio González de Reyes, 1679 (ed. manejada: Real Academia Española, 21-VII-17); *Carta escrita al Doctor Don Francisco Redi en la qual se dice que el sal ácido y álca-*

El tiempo que le sobraba de los manejos públicos no lo entregaba al descanso del cuerpo, lo aplicaba al divertimento honesto y erudito del espíritu, con anhelo continuo de hacerse capaz de todas las Ciencias y Artes más curiosas y útiles al público [...]. Porque era ciertamente mi Señor y príncipe tan capaz, y universal en todas las Facultades, que de cualquier daba las más adecuada razón a los hombres que la profesaban: los Teólogos y Filósofos enmudecían de estupor a sus respuestas y soluciones sobre los más difíciles e intrincados argumentos que le venían propuestos. En todas las partes de la Matemática era versadísimo, conocía y manejaba con gran destreza y acierto los instrumentos que la aplicación de los mayores hombres en astrología inventó para examinar la altura, magnitud, distancia y curso de los astros. Sabía lo que cada uno había contribuido a esta Facultad, y en qué se había aventajado a los antiguos que la profesaron. Distinguía la doctrina de todos con incomparable claridad y lo bueno, dudoso y religioso de ellas, dando a Aristóteles, Ptolomeo, Ticho Brahe, Copérnico, Galileo y otros lo que les tocaba. En la Geometría, Geografía, Cosmografía hablaba y obraba con la misma excelencia. Y como el mando de la mar era el primer empleo a que le destinó la prudente atención del Señor Rey su Padre, no habiéndola aún visto a los dieciséis años de su edad [...] tenía el Arte Náutica tan sabida, y juntamente la de fortificar las plazas [...], que el Padre Lasalle de la Compañía de Jesús (uno de los mayores hombres en aquellas doctrinas) dijo al Rey: no sabía ya qué enseñarle.⁶⁶

Además, don Juan José era experto en música, pintura, excelente en la construcción de relojes y autómatas, siempre según las palabras de Juanini. Su curiosidad por el conocimiento está muy bien reflejada en su abundante biblioteca, cuyo inventario,

li es la materia que construye los espíritus animales, Madrid, Imprenta Real, 1689; *Discurso physico [...] en la segunda parte se pone un método preseruatiuo de los malos vapores y exhalaciones [...] de las calles de Madrid*, Madrid, Imprenta Real, 1689 (ed. manejada: Biblioteca Histórica de Madrid, M-814); *Señor, el Doctor D. Juan Bautista Juanini, cirujano de cámara, que fue de S. A. el Señor D. Juan de Austria [...] dize: que luego que llegó a esta corte el año de 1677...*, Madrid, 1690 (ed. manejada: Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, xvi, 1-4-2 [2]). Juanini siguió en muchas ocasiones una ciencia aristotelista ya ciertamente alejada de la moda de sus años, pero con el suficiente vigor. Esto se ve claramente en que los fenómenos se encadenan unos con otros por medio de una jerarquía de géneros y de especies. El eminente carácter clasificador, que genera esta visión jerárquica de la ciencia, puede permitir caer en el error de compartimentar la *pantalla completa* de la realidad, dificultando así la contemplación de un panorama total. Esta división era la de la filosofía natural y la de los alquimistas. Así, los géneros se dividían en inferiores y superiores. Los inferiores, o el *mundus sublunaris* de Jean Baptiste Morin (1583-1656) en su *Nova mundis sublunaris anathomia* (París, Nicolaum du Fosse, 1619; ed. manejada: Zaragoza, Biblioteca Central Universitaria, 78-72) y Juan Bautista Juanini en su *Discurso político...*, sirven como una suerte de materia a los *superiores* para formar un sistema abstracto que pasa de ser todo material, inerte, insensible e irrazonable hasta llegar a una *causa primera*, inmaterial, pensamiento puro, todo ello sin dejar de tener consciencia de sí mismo, sin parar en su actividad, como el universo. Esta actividad es la que dirige al mundo, aunque no lo hace directamente, sino gracias a un encadenamiento en las leyes, de tinte hermético, que ya describiera perfectamente el padre Festugière en *La révelation d'Hermes Trismegiste* (París, Lacoffre, 1949, t. I, pp. 357 y ss.).

⁶⁶ JUANINI, J. B., *Nueva idea physica natural*, Zaragoza, Herederos de Domingo de la Puyada, 1685, pp. 2-8.

realizado entre 1679 y 1681, de 103 hojas, refleja que tenía libros impresos en toda Europa, y que las materias de los mismos iban desde el arte militar a la alquimia,⁶⁷ pasando por el derecho o la historia, revelando que conocía otras lenguas como el francés, el latín, el italiano y algo de alemán.⁶⁸ Albrecht Graf von Kalnein ha demostrado gran parte de la red de relaciones de don Juan José con varios eruditos aragoneses, como los escritores Mateo Patiño y Amador de la Paz,⁶⁹ el filólogo Sarmiento de Mendoza, el benedictino Miguel Frías, etcétera. Esta misma red, aumentada con la nobleza aragonesa, fue la quintaesencia le sirvió de apoyo a la hora de su marcha sobre Madrid en 1677.

No solo fue su médico personal quien participó en los *cercles savants* de don Juan José;⁷⁰ también su secretario flamenco, Fabro Bremundans. Gracias a la corres-

⁶⁷ El interés por la *chymica* entre los niveles más altos de la sociedad peninsular del siglo XVII, e incluso su práctica, tampoco es una casualidad: “No quiero dexar en silencio al gran Duque de Florencia, el qual tiene esta profesión de la Chymica, como de derecho hereditario, y grande fama de Chymico por la Europa, haziendo remedios para la salud en su Palacio; de los quales reparte con Príncipes de su obligación, y cariño. El año passado de 1653 me mostró el Marqués de Eliche dos caxas, que el señor Rey D. Felipe IV (que tanta gloria aya) le auía dado, de unas que acabaua de embiar aquel Príncipe a su Magestad. Estauan llenas de cosas Chymicas, obradas con gran primor y destreza. Dádiuas dignas de tales personas. En aquel tiempo me hallaua yo con siete años de manejo de la Chymica, y con algún conocimiento. [...] Sigue el Excelentísimo Príncipe D. Vicente Gonzaga, Héroe con la espada, y bastón de las Españas con la madurez de sus auentajados talentos en el Consejo en materias de Estado, y Guerra; y en todas facultades con admiración; parece que sus empleos no han sido otros que la Chymica, quando trata de ella. En sus enfermedades ha muchos años que se ha curado a sí mesmo. No ha despreciado a los Galenistas, mas no se ha dexado goernar por sus máximas. Quando esto escriuo, se halla este Héroe en sus años mayores. [...] El Doctor D. Felipe Vinçano, Italiano, Médico de la familia de su Magestad, y del Excelentísimo señor D. Pedro de Aragón, es excelente Chymico. He visto su laboratorio, hornos y cosas Chymicas, obradas de su mano [...] El Lic. D. Lucas Calero Salazar, Clérigo, Español, residente en Madrid; Canónigo que fue de la S. Iglesia de Siguença, y Juez Eclesiástico del Príncipe de Filzburg en Alemania. Ha peregrinado por la Italia, Alemania, y otras partes, buscando hombres en la Chymica. La he comunicado en esta facultad, y su doctrina es muy de estimar. D. Pedro Velasco, Cortesano de Madrid, de capa y espada, aunque no son muchos sus años, es de prudencia, y prendas boníssimas, sus noticias en las letras Chymicas son muy auentajadas”. VILLACASTÍN, A. de (OSJ), *La Chymica despreciada, D. Luyes de Aldrete y Soto perseguido, defendida, y defendido por [...]. Con las doctrinas de los Médicos Griegos, Árabes, y Latinos, assi los Príncipes, como los clásicos de sus Escuelas*, Granada, Imprenta de la S. Trinidad, 1687, pp. 202-203.

⁶⁸ El inventario de sus libros está inserto en el de sus bienes, titulado *Ymbenttario de los vienes y alajas, plata y joyas que quedaron por muerte del Serenísimo Sr. Don Juan de Austria que santa gloria haya*, AHP (Archivo Histórico de Protocolos), Madrid, leg. 8193, con copia en AGS (Archivo General de Simancas), Casa Real, 1229.

⁶⁹ Amador de la Paz, en su *Voto de la verdad que participa el orbe en favor de la fama* (Zaragoza, 1669), se dedica a elogiar la figura de moda del “favorito” del mecenas y lo ejemplifica con don Juan José.

⁷⁰ Dejamos para otra ocasión los interesantísimos enlaces entre el círculo lastanosino, el de don Juan José y otros semejantes italianos y franceses sobre cuestiones que ellos llamaban “médico-filosóficas”, que alcanzan desde la defensa de la alquimia hasta la circulación de la sangre, dentro del aún no estudiado movimiento novator aragonés, de un calado insospechado para la historia de la ciencia.

pondencia mantenida entre Bremundans y el cronista Diego José Dormer, amigo de Vincencio Juan de Lastanosa, por otra parte,⁷¹ sabemos que don Juan José estuvo interesado en la reflexión erudita, histórica y política, y que la practicó de forma activa durante su estancia en Zaragoza. No solo se le solicitaba al hijo del rey la protección de los escritores a través de los textos, como hiciera Ana Francisca Abarca de Bolea (1602-1685) en su *Vida de la gloriosa santa Susana...*,⁷² sino que, como hiciera Juan Vincencio de Lastanosa, contaba con un verdadero rosario de sabios y de eruditos de la talla de Lázaro Romeo,⁷³ Lupercio Antonio Molina,⁷⁴ Rafael Moxó, Diego Vincencio Vidania,⁷⁵ el doctor Melchor de Valencia,⁷⁶ el experto en náutica Luis Porter y Casanete, Domingo de la Ripa, Andrés de Uztarroz y, por supuesto, Vincencio Juan de Lastanosa.

A modo de conclusión, no parece ser que Juan José de Austria haya sido afectado por la enfermedad *de moda*: la melancolía. Pero, así mismo, tampoco hay datos certeros sobre lo mismo respecto a Vincencio Juan de Lastanosa. Hemos puesto el

⁷¹ LAMARQUE, M^a P., “Cartas de Francisco Fabro Bremundan al doctor Diego J. Dormer”, en *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 23-24 (1971), pp. 191-201.

⁷² Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja y Lamarca, 1671.

⁷³ Erudito y experto en derecho canónico. ROMEO, L., *Respuesta del D. D. Lázaro Romeo, ordinario del Santo Oficio [...] y regente el vicariato general de [...] Zaragoza, a una consulta sobre dimisorias de Órdenes*, Zaragoza, s. f.; *Appéndix, que no suspende la apelación de lo proveído acerca de los Legados Píos del señor Don Antonio de Urrea*, Zaragoza, 1667; *In processu iurisfirmæ illustrissimi D. D. Ioannis Cebrian Archiepiscopi Cesaraugustæ, por el ilustrissimo, y excelentissimo señor arzobispo de la Ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, s. f.

⁷⁴ Letrado y abogado fiscal de relieve que intervino en algunos asuntos importantes, tanto en España como en Italia. JARQUE, E., y J. A. Salas, “Monarquía, comisarios insaculadores y oligarquías municipales en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVI”, *Anales de la Universidad de Alicante*, 19 (2001) (monográfico sobre *Oligarquías y municipio en la España de los Austrias*), pp. 5-65.

⁷⁵ Vidania calificó a Vincencio Juan de Lastanosa como “erudito anticuario”. Carta de Vidania a Atanasius Kircher, de 4 de septiembre de 1668, APUG, doc. 564, f. 132r.

⁷⁶ No debemos confundirlo con el doctor Melchor de Valencia, profesor de Vísperas y Derecho Civil en Salamanca que fue recomendado por el Consejo de Castilla al rey Felipe IV para la Universidad de Galicia en Santiago de Compostela. AHN (Archivo Histórico Nacional), Consejos, leg. 13 494, consulta de 4 de febrero de 1627. Su erudición en leyes se ve perfectamente en *Manudictio ad Jurisprudentiam sive universi Juris notitiam*, Biblioteca Santa Cruz (Valladolid), ms. 80, 95-119, fechado en 1619. “El doctor Valencia” al que nos referimos aquí es seguramente Melchor de Valencia el coleccionista, hijo mayor de Pedro de Valencia el cronista, oidor de la Cancillería de Granada en 1644 y posible heredero de la colección de Benito Arias Montano. LÓPEZ, J. R., “Sevilla, el nacimiento de los museos, América y la Botánica”, en F. GASCÓ y J. BELTRÁN (eds.), *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla, F. Gascó, 1995, pp. 75-97, y LÓPEZ J., “Nuevos datos sobre Pedro de Valencia y su familia”, *Revista de Estudios Extremeños*, XVIII (1962), pp. 471-507.

modelo del primero, como ya hemos dicho, a modo de ejemplo de las estructuras que conforman los “círculos de amistades” del Barroco. Y también como contrapunto al hecho de que ser melancólico no debe significar que lleve implícito que existan grupos de personas afectadas de la misma “enfermedad” y que se relacionen en torno al cultivo de jardines o a discusiones sobre náutica. El ser coleccionista, erudito, adinerado, prestigioso socialmente, amante del jardín y del conocimiento, todo ello junto, no significa que alguien sea melancólico. Ni ser un virtuoso o rodearse de ellos excluye la melancolía, aunque sí podría evitarla y evitar también que el melancólico fuera engañado en su afán por saber, como nos dijo Gabriel Naudé (1600-1653).⁷⁷ Pero, a la inversa, un melancólico podría definirse si entre sus síntomas encontramos todos los elementos anteriores. Quizás la amistad entre Vincencio Juan de Lastanosa y Juan José de Austria sirviera, en cierta medida, de contrapeso a la afición del primero; quizás no. Lo que aquí se ha tratado de poner de relieve es tan solo la posibilidad de considerar esta circunstancia. Si así lo hacemos, podremos ver que se entiende el conjunto general de las actividades de nuestro personaje de una forma distinta. Y si ya lo aceptáramos como un melancólico, tendría mucha razón de ser el grupo tan variado de actividades desarrolladas a lo largo de su vida, que, a modo de patrimonio existencial y de vivencias personales, convierten un nuevo punto de vista sobre Vincencio Juan de Lastanosa en algo más que tangible.

⁷⁷ GABRIEL, G., *Apologie pour tous les grands hommes qui ont esté accusez de magie*, París, Eschart, 1669, pp. 69-70: “à leur nécessité qu’en pratiquant ces fraudes et tromperies aux dépens de beaucoup d’esprits foibles, superstitieux et mélancholiques, qui se persuadent d’avoir trouvé la fève au gâteau, et le moyen de faire beaucoup de choses merveilleuses et extraordinaires par la rencontre de ces trompeurs et charlatans”.